

CEMENTERIO DE LA FLORIDA

No será hasta Carlos III que la sociedad civil se plantee el cementerio como una necesidad que debe resolverse desde la administración pública. Carlos III ordenará se ocupen de ello los ayuntamientos, pero no se facilitarán medios para que las entidades locales puedan en verdad responsabilizarse. Hasta el siglo XIX serán entidades religiosas y de caridad quienes resuelvan algo tan elemental como enterrar a los difuntos. En aquel conteso la Casa Real, en terrenos de su propiedad, construirá cementerios. En Madrid hubo uno en El Retiro (por donde el Huerto del Francés); dos en la Casa de Campo (cerca de la Puerta de Rodajos y en la Torrecilla -en zona del actual aparcamiento del teleférico-); y uno en La Florida. Cuatro cementerios destinados a personal trabajador de aquellas fincas. Por proximidad con nuestros barrios, adquiere especial protagonismo el de La Florida, en la Calle de Francisco y Jacinto Alcántara, junto a la Escuela de Cerámica. Erigido en el año 1798, desde el principio quedará bajo la tutela de la iglesia parroquial de San Antonio de la Florida (recordemos que hasta 1880 esta parroquia será dependiente de la Capilla del Palacio Real). Cuando la administración de la parroquia es transferida a la jurisdicción del obispado ordinario, ya el cementerio había sido clausurado. La disposición de cierre se produce en 1851, ordenando se conserve como monumento en homenaje a los 43 asesinados en la madrugada del día Tres de Mayo de 1808; representación -aquellos asesinatos- que con maestría pintará Francisco de Goya en 1814. Cerrado el cementerio quedará bajo la protección de la Congregación de la Buena Dicha y Víctimas del Dos de Mayo, entidad que sabrá conservarlo, evitando su desaparición (varios intentos se producirán). Para vergüenza histórica, Madrid no ha sabido conservar sus cementerios, culpa de la especulación de los solares, y sin duda también de la apatía de sus ciudadanos. En 1917, a punto de desaparecer aquella Congregación, la tutela del Cementerio se transfiere a la Sociedad Filantrópica de Milicianos Nacionales Veteranos, institución creada en 1839 para el socorro de Milicianos Nacionales, facilitándoles cristiana y digna sepultura. Desde entonces, con el único paréntesis de la Guerra Civil de 1936/1939, la Sociedad Filantrópica se ha ocupado de conservar el Cementerio, en lo material hasta donde sus escasos recursos económicos se lo permitieron, y fundamentalmente, preservándolo y organizando en cada aniversario del Dos de Mayo, un acto allí, en homenaje a los cuarenta y tres patriotas asesinados por rebelarse contra el invasor francés y contra un gobierno español que, ignominiosamente se había vendido al francés.

En 1960, arruinada la ermita que en el cementerio teníamos, el Ayuntamiento madrileño levantará una nueva, en cuya cripta quedarán las cenizas de aquellos héroes enterrados en este Cementerio el día 12 de Mayo de 1808.

Próximo a conmemorarse el II Centenario del Dos de Mayo, a petición de la Sociedad Filantrópica, el Ayuntamiento de Madrid, consciente del significado histórico de este monumento, va a emprender unas obras de restauración y consolidación de la ermita levantada en 1960, imprescindibles para mantenerse otros doscientos años. En el contexto de estas obras, la lápida que recuerda a aquellos madrileños a quienes se les arrebató la vida, será sustituida por una nueva. Otros diez nombres han podido ser identificados. Ojala ésta no sea la lápida definitiva y pudiera ser sustituida por otra en la que la cifra de catorce difuntos de nombre anónimo (no de gesta) pueda disminuir. Nada nos agradaría más. El literal actual indica "y otros 24 más".

En la entrada del Cementerio, sobre un muro, una reproducción en cerámica del lienzo pintado por Francisco de Goya. Es obra de excelente artista, y aún mejor persona, Juan Manuel Sánchez Ríos. Fue realizada esta reproducción en 1982. Ya en el interior del Cementerio, en 1927, sobre un muro, quedó, también en cerámica, una reproducción del cuadro pintado por Vicente Palmaroli. En 1974, no pudiendo ser restaurado el panel, será nuevamente trabajado por Cruz Iruela. Nuestra gratitud a quienes tanto han aportado a que esta huella histórica se mantenga. Huella histórica que, por proximidad geográfica, estamos obligados a conocer y valorar. Un libro y un tríptico estamos preparando, y es propósito de la Sociedad Filantrópica que, en las mañanas de los sábados de los próximos meses de mayo y junio, pueda permanecer abierto el Cementerio, con independencia de otras visitas de grupos (colegios y entidades culturales) que puedan coordinarse.

Luis Miguel Aparisi Laporta
Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia